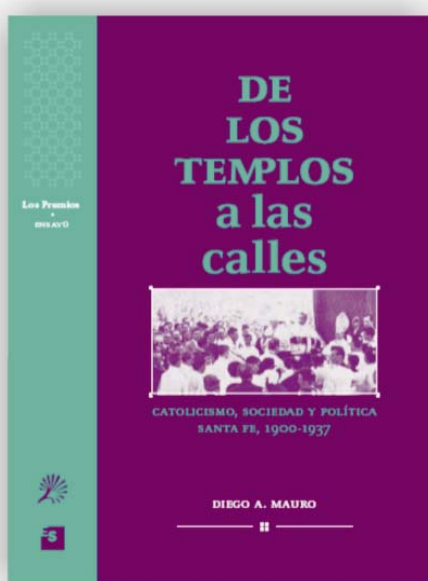


Diego A. Mauro, *De los templos a las calles. Catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900-1937*. Santa Fe, Ediciones UNL, 2010. 200 páginas.

Por Miranda Lida

(UTDT/ CONICET)



La historia del catolicismo argentino en las tempranas décadas del siglo XX recibe en este libro un tratamiento historiográfico original en el que se entrecruzan diferentes niveles de análisis, puesto que el autor —interesado primordialmente por el papel desempeñado por el catolicismo en la política en el escenario de Santa Fe— permanece atento no sólo a los vínculos políticos que las jerarquías eclesiásticas locales tejieron con los zigzagueantes gobiernos de turno, sino además a las vicisitudes que supuso la formación de cuadros de militantes católicos en una diócesis de muy reciente consolidación, así como también a la participación que por fuera de las filas de los más militantes tuvieron las masas católicas, por demás volátiles, en las “batallas” que el catolicismo libró en la esfera pública y política de la provincia.

De los templos a las calles... reza el título del libro y, bien podría agregarse, de la política de comité a la política de masas. Porque la historia del catolicismo en las calles es inseparable de las transformaciones en las maneras de hacer política que tuvieron lugar en el período de entreguerras, en especial luego de la reforma electoral de 1912. De ahí que el catolicismo santafesino, que todavía en las primeras décadas del siglo había enarbolado la idea de formar un partido católico organizado sobre la base de difusos comités parroquiales, con el transcurso del tiempo, y en especial desde la década de 1920, advirtió que la movilización política en las calles daba mejores y más contundentes resultados: ofrecía la imagen de una columna compacta de católicos que no podría resultar inadvertida en la opinión pública.

Pero no hay que dejarse engañar acerca de la contundencia de esta imagen de abigarradas multitudes que marchan al son de “Cristo Rey”, según se deduce del análisis que el autor realiza de los usos que entre las décadas de 1920 y 1930 se le dieron a la devoción guadalupana, cuyo santuario es el más importante de Santa Fe. Imposible deslindar las peregrinaciones al santuario de sus connotaciones políticas, y más, luego de la reforma constitucional de la provincia impulsada por el Partido Demócrata Progresista, de fuerte sesgo laicista. No obstante ello, su sentido no se agotó allí. Si tan sólo fuera por el mero impulso de los católicos más militantes, las peregrinaciones no se habrían convertido en un verdadero fenómeno de masas, imposible de ignorar —incluso— para la prensa opositora. Porque a Guadalupe no iban en peregrinación simplemente los militantes más

RESEÑAS BREVES

comprometidos con los valores integristas, ya en boga en esos años; acudía en masa una gran cantidad de personas que hacía de la peregrinación algo más —o algo menos— que un mero acto político. El santuario de Guadalupe había sido desde comienzos de siglo un centro importante de peregrinación y, al mismo tiempo, de paseo y entretenimiento. La dimensión religiosa del santuario no era la única, y nunca había sido así. De tal modo que había personas que iban como forma de paseo dominguero; otros — más devotos— porque creían en los milagros de la Virgen; y otros tantos más porque el santuario ofrecía facilidades de todo tipo en materia de movilidad —pasajes de trenes subsidiados— o recreación. ¿Qué tan militantes eran estos ocasionales peregrinos? Es sin duda difícil responder con certeza una pregunta tal; por debajo del “escenario” de cada movilización, las actitudes de cada

cual resultan insondables. Lo que está claro es que la peregrinación no era meramente el producto de militantes conscientes de cómo debían obrar para defender su fe amenazada por la avanzada reformista. Pero, claro está, *a simple vista*, era muy difícil advertir las diferencias entre el peregrino ocasional y paseadero, y el militante firme en sus convicciones. De ahí que la peregrinación de 1921 —la primera de dimensiones masivas— no resultara inadvertida ni a propios ni a extraños.

Sólidamente documentado y escrito de manera amena, *De los templos a las calles...* constituye, en suma, un trabajo que permite iluminar distintas facetas de la historia política del período de entreguerras, así como también llama la atención sobre diversos problemas en la historia del movimiento católico, atendiendo a sus transformaciones sociales, culturales y políticas.